

EL DIARIO DE ALBACETE

DECANO DE LA PRENSA LOCAL
AÑO XXI.—Núm 12 770

SERVICIO TELEGRÁFICO
DOS EDICIONES DIARIAS

Domingo 26 de Marzo de 1922

REDACCIÓN E IMPRENTA
PADRE ROMANO, 3

FRANQUEO CONCERTADO
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

INFORMACION TELEGRAFICA

(De la edición de la mañana)

MADRID 26 (2 m.)

Notas políticas El problema de Marruecos

La atención está concentrada en el problema de Marruecos y no se despejará la situación, ni aun después de conferenciar el Gobierno con el Alto Comisario.

Autorizadamente se sabe que en el seno del Gobierno predomina una orientación pacifista.

Al efecto se requerirá á Berenguer para que proponga soluciones que conduzcan al rápido término de la campaña y solo se aceptarán planes guerreros si llevan aparejada la dominación de la zona del protectorado en el plazo máximo de un mes.

Deseará el Gobierno que en Mayo puedan repatriarse los contingentes que se enviaron á raíz del desastre.

Todos los ministros coinciden en que el Tesoro está imposibilitado de sostener tanto tiempo un gasto diario de seis millones.

Las garantías

Parece que Sánchez Guerra y Piniés, después de conocer los informes enviados por los Gobernadores, decidieron restablecer las garantías en 39 provincias, incluso en Madrid.

Los Alcaldes

La cuestión de los nombramientos de Alcaldes de Real orden promete dar juego, pues algunos diputados protestarán si se trata de dejar á los municipios de Barcelona la facultad de elegir Alcalde.

Consejo de ministros

A las tres y media se reunieron los ministros en Consejo.

Al entrar anunció Sánchez Guerra que el miércoles llegará el general Berenguer.

Preguntado acerca de los rumores de un hundimiento en el Peñón de Alhucemas, socavado por el mar, respondió que lo ignoraba.

Dijo que las baterías de la plaza y los cañones del «España» provocaron el fuego, no contestando al enemigo. Supónese que ahorra municiones.

Ordoñez confirmó que la escuadra hizo fuego eficazísimo contra la costa.

Fernandez Prida dijo que todavía no ha sido designado el representante de España que ha de asistir á la Conferencia de Génova. Las grandes potencias enviarán cinco delegados y las pequeñas dos; nosotros enviaremos tres.

El Consejo terminó á las ocho de la noche.

Piniés anunció que Ordoñez facilitaría nota en el Ministerio de Marina.

Cuando salió Ordoñez dijo que nada tenía que comunicar.

En la nota oficiosa se consigna que Fernandez Prida propuso un proyecto autorizando la aceptación de varias enmiendas al pacto de la Sociedad de Naciones.

De Guerra se informaron varios expedientes para adquisición de material.

Se opuso autorizar al Ayuntamiento de Valencia para establecer varios arbitrios.

El ministro de Fomento propuso prorrogar por tres meses las primas sobre los carbones nacionales que salgan de los puertos españoles por el régimen de cabotaje.

Se aprobó el proyecto de colegiación de los veterinarios.

Un banquete

BARCELONA.—Al banquete organizado por la Unión Monárquica asistieron 1.500 comensales.

Presidieron los parlamentarios. Sala leyó una adhesión de Alcalá Zamora. (Fué ovacionado)

Pronunciáronse varios discursos. Se acordó entorpecer los proyectos del Gobierno hasta que anule el atropello de la Mancomunidad contra el Ayuntamiento de Granollers.

Enviaron un saludo al ejército de Africa, dándose vivas á España y tocándose la Marcha Real.

Nuestra acción en Marruecos

Un reconocimiento.—
Contrabandistas sorprendidos.—
Visita á los campamentos.—
Vigilando la costa.

MELILLA.—La caballería practicó un reconocimiento á la Meseta Real, sin encontrar al enemigo.

En una descubierta hallaron varios cadáveres de soldados españoles.

En cabo Tres Forcas fueron sorprendidos unos cabileños que llevaban contrabando y armas á los rebeldes.

Sanjurjo visitó los campamentos de Zeluán, Nador y Monte Arruit.

El torpedero «Bustamante» zarpó para vigilar la costa.

El temporal

TETUAN.—Continúa el temporal de nieve, dificultando los convoyes.

Algunas posiciones están aisladas hace tres días.

Se desea

un primero y segundo practicante de Farmacia. Dirigirse á don Asensio Silvestre, Albacete.

Inútil dirigirse sin buenas referencias.

Figuras del día



Don José Riquelme, coronel de Infantería, jefe de tropas y asuntos indígenas en Melilla, de quien se dice ha presentado la dimisión.

AUDIENCIA

Señalamientos para mañana:

ALCAZAR DE SAN JUAN.—Pleito seguido entre don Enrique Castellanos Parra y la Compañía de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, sobre pago de cantidad.

Letrados, señores Fernández Nieto y Garijo Hernández.

Procuradores, señores Panadero y Sánchez Silva.

ALBACETE.—Causa en juicio oral y público, contra Saturnino Jiménez, sobre disparo de arma de fuego.

Letrado, señor Sánchez Martínez.

Procurador, señor Lozano.

HELLIN.—Causa, contra Manuela Fortes García, sobre lesiones.

Letrado, señor Martínez Falero. Procurador, señor Ponce.

Espectáculos

SALON LICEO

Grandes secciones de cine y variedades á las seis de la tarde y nueve y tres cuartos y once y media de la noche.

Se proyectará el primer episodio de la grandiosa película de series titulada «El Rey del Circo», de la que es protagonista el popular Eddie Polo.

«Evora» la sugestiva bailarina, hermosa mujer y danzarina excelente.

Carmen Arenas, renombrada canzonetista á gran voz, predilecta de este público en los cantos regionales.

TEATRO-CIRCO

A las seis de la tarde y diez de la noche variadas funciones de cine y variedades.

De la celebrada película «El misterio del radio» se proyectará la cuarta jornada.

Tomará parte en ambas secciones el aplaudido dueto Monna-Montero, dando á conocer su extenso repertorio de couplets y bailes de salón.

POSTALES DE LA GUERRA

Bellezas del alma

(DE NUESTRO REDACTOR)

Van transcurridos varios días que en el campamento apenas se puede salir de las tiendas. Una lluvia intensa y martirizante cae sobre nosotros, y las calles de esta posición se encuentran encharcadas, convertidas en grandes lodazales. Unos nubarrones grises, como las penas más escondidas en el fondo de nuestro corazón, cruzan por encima de nosotros, apoyándose en los altos picachos de los montes, que se elevan como negros fantasmás en estos campos africanos; y como lágrimas dolorosas de madres y seres queridos dejan caer en un llanto lastimero el agua que nos martiriza en estas horas de la campaña. Alguna vez, solo por unos momentos, esas nubes vemos romperse hechas girones, y unos ténues rayitos de «sol africano» acarician nuestros rostros tostados como un hábito de ternura que alivia nuestras penas sumidas en el más profundo de los imborrables recuerdos. Es entonces cuando el arco iris aparece como una sonrisa de la naturaleza para el soldado que vive orgulloso y satisfecho estas horas de la guerra... Y en estos instantes, todos salimos de las tiendas, para contemplar el espectáculo... y compadecer á nuestro compañero el soldado que está de centinela recibiendo sobre su cuerpo esta lluvia tenaz y martirizante.

Vemos á un lado, delante de nuestro campamento, en una hondonada del terreno y al otro lado del río, la casa del Harmido, pequeña y albeante como una paloma poseída en la gris superficie del terreno; y encima, un poco á la derecha, el monte sagrado que es para los moros un pedazo de ellos mismos. Ayallá, posición tomada en las últimas operaciones, también se ofrece á nuestra vista después de un bosque espesísimo de emboscadas y traiciones. A un lado y otro del campamento, en la masa grisácea de las tierras, se destacan unas casitas blancas, agrupadas, que son como una floración de nieve. Y detrás, por entre dos cuestas, asoma Sebiet y un trozo de cielo azul que es «una ilusión que surge en el amargo lienzo de nuestra melancolía»... Pero esta sonrisa de la naturaleza, este espectáculo bello de las nubes hechas girones, y del sol cayendo en cendales de luz y del cielo azul como una esperanza, y del arco iris como un nimbo de alegría, solo dura unos momentos. Las nubes oscuras vuelven á cruzar y nuevamente nos reclinamos en la tienda, para consumir nuestro tedio con la lectura de alguna novela...

Entre todo el montón de novelas que en nuestra tienda tenemos, ha aparecido la de «El Caballero Audaz» intitulada «La Sin Ventura». Julio Masariegos, el entrañable compañero me ha dicho:

—¿Sabes lo que le ocurrió á un soldado con «Lo Sin Ventura»?

Y nos refiere detalladamente este episodio guerrero-literario.

En una de las operaciones de la zona de Melilla tomaba parte el batallón expedicionario del regimiento del Rey. Los soldados, caminaban contentos y entusiasmados, bajo el sol abrasador de aquellos primeros días de operaciones, después de iniciar el avance, luego de la sorpresa de Anual... Comenzó la lucha y las balas enemigas silbando como latigazos de fuego se cruzaban entre nuestros soldados y el moro enemigo. Un ruido seco, silabeando en dos tiempos, percibió claramente en medio de aquella lluvia de plomo un cabo del citado regimiento y al mismo tiempo, en su macuto, sintió como un golpe... La bala certera de algún «paco» había perforado el macuto del cabo y se detuvo, piadosa tal vez, al encontrarse con una sonrisa de «La Sin Ventura», novela que llevaba allí encerrada. Aquella mujer alegre, impregnada del aroma de la vida galante, impúdica y germinadora de malas pasiones, había en este momento recobrado su instinto de mujer y se ofrecía desnuda con esa desnudez distinta de las noches de orgía, para interponer su cuerpo entre el de una bala mortífera y el de un ser que, tal vez, en aquellos momentos, recibiera las plegarias sentidas de alguna mujer más limpia de corazón que «La Sin Ventura».

Así me lo ha referido mi compañero. El episodio se publicó en la prensa. El cabo del regimiento del Rey, considerando un trofeo de guerra ese ejemplar de la novela de «El Caballero Audaz» se lo remitió á éste con una expresiva dedicatoria. Y entonces las mujeres, leyendo el relato sintieron herida su fibra sentimental; el corazón de alguna de ellas, latió á impulsos de un presentimiento, y en la imaginación femenina comenzó la lucha de ideas acariciadas por una ilusión...

Julio Masariegos, un día, á la llegada de la estafeta con el correo recibió un paquetito pequeño en el cual venía la dirección escrita por una mujer. Enseguida conoció la letra. Era de un alma que recluida en la cárcel amarga de su tristeza, hacía llegar á los campos de la lucha un rayito de ternura para aquel que á todas horas elevaba al infinito sus oraciones... Y desdoblado el paquetito, envalado cuidadosamente por manos femeninas, se encontró con la sorpresa de un ejemplar de «La Sin Ventura»... Según le decía su novia, á mi amigo, era para que la guardase escondida en el fondo de su macuto...

Lo habían observado todos los actores: Cuando un niño se encuentra en la calle una moneda,